

LA ALCAZABA DE ALMERIA. PRIMERAS INTERVENCIONES (MAYO-DICIEMBRE, 87)

LORENZO CARA BARRIONUEVO

LA ALCAZABA DE ALMERIA COMO CONJUNTO ARQUEOLOGICO

Introducción

Las ciudades hispano-musulmanas medievales contaban con una fortaleza en lugar elevado, centro de las defensas de las que partía el amurallamiento de la población. Este baluarte que guarecía los barrios y las cercas que los protegían de la Almería musulmana, sobresale hoy por su amplitud y posición, solidez y complejidad, y recibe el nombre de Alcazaba de Almería.

Siendo Almería una de las pocas ciudades fundadas por los musulmanes en la Península ('Abd al-Rahman III, julio 955), la fortaleza es el mejor compendio de la historia de la misma. Su carácter emblemático para los almerienses le viene dado tanto por su nivel representativo como por la envergadura y posición del monumento. Nos encontramos, además, ante una de las estructuras defensivas medievales más extensas de al-Andalus y con los restos más amplios y mejor conservados del programa constructivo palaciego de un monarca taifa del s. XI: el palacio de al-Mu'tasim.

Situación

Situada en un cerro aislado, a unos 350 m del mar, es el monumento musulmán mejor conservado de Almería. A lo largo de sus 450 m de longitud y 4 H^a (43.500 m²) de superficie, logra la disposición elevada para convertirse en un sólido baluarte defensivo. Alcanza tan sólo los 95 m de altura máxima, mientras que las murallas originarias tenían casi los 3,5 m de grosor, más de 5 m de altura y hoy alcanzan un perímetro de 1430 m.

Breve descripción de la fortaleza

La Alcazaba actual se estructura en tres recintos consecutivos o retirada. El primero o más oriental es una gran explanada inclinada con antiguas funciones de campamento con una única construcción interior: unos aljibes de ladrillo del s. XI. Está precedido por una entrada en cuesta, profundamente modificada en el s. XIII y el s. XVI.

El segundo recinto contiene los restos de antiguos edificios que constituyeron en su día el palacio de gobernadores y monarcas, las estancias de la guarnición y los servicios para su mantenimiento, conservándose vestigios y construcciones desde el s. X al XVII, destacando las famosas ruinas del Palacio de Almotacín. Le separa del primero el Muro de la Torre de la Vela.

Por su parte el tercer recinto es en realidad un "castillo" del s. XVI, obra enteramente de sillares, con el que los Reyes Católicos adaptaron las defensas a los nuevos sistemas militares. Torres circulares con alambor, una torre del homenaje y un patio de armas central definen el conjunto que destruyó casi totalmente los restos medievales.

Datos históricos

La Alcazaba de Almería, fue fundada como fortaleza de la población amurallada de Almería, cuando en el 955 'Abd al-Rahman III, dotó a ésta de título de ciudad, potenciándola como centro de la escuadra califal. Aunque la ciudad había logrado ya gran importancia comercial gracias a su puerto, fue a partir del reinado del primer taifa, Jayran, cuando alcanzó una trayectoria ascendente que culminaría con los almorávides y a la que pondría fin la conquista cristiana de 1147.

La Alcazaba fue mudo testigo de este largo período y de otras vicisitudes que después se desarrollaron, pero no tan sólo como la fortaleza de Almería sino también como lugar de residencia de reyes, alcaides y gobernadores, que mandaron levantar edificios apropiados a la representación de su poder. Estos palacios se fueron superponiendo, ampliando, remodelando o destruyendo desde el s. X al XVI, dando como resultado un conjunto de ruinas, informes y confusas, que hoy podemos observar en el segundo recinto.

Referencia a trabajos de excavación arqueológica y restauración llevados a cabo con anterioridad

La Alcazaba almeriense sufre desde hace años un proceso continuo y ascendente de deterioro físico y cultural. Esta situación exige un estudio detallado y retrospectivo. Ello es debido a que el monumento que hoy conocemos es el resultado de un largo conjunto de actuaciones, cuando menos discutibles, que hasta hace algunos años han desvirtuado su carácter y, cómo no, a que estamos ante un monumento cuya utilización militar se ha dilatado en el tiempo. Sobre esta realidad habrá que profundizar para llegar a conocer algún día con exactitud lo que la Alcazaba realmente fue y poder planificar acertadamente cualquier tipo de actuación futura.

Sin tener que remitirnos a pequeñas excavaciones arqueológicas y restauraciones auspiciadas por eruditos locales y militares ilustrados llevadas a cabo, desde la segunda mitad del s. XIX hasta los años treinta del presente, de manos de una incipiente aunque pintoresca revalorización de nuestro patrimonio, los trabajos sistemáticos de conocimiento y rehabilitación del monumento empiezan realmente tras la contienda civil. Las obras se iniciaron el 21 de abril de 1941 con quince obreros, y 50.000 ptas. de presupuesto, concedidas a mitad entre las Direcciones Generales de Bellas Artes y de Turismo, lo que nos ilustra sobre su orientación. Dirigía todas las obras el arquitecto-conservador de la Alhambra Francisco Prieto Moreno.

Los trabajos de excavación arqueológica se centraron en el segundo recinto, único con verdaderas posibilidades de investigación y se extendieron hasta 1943. Desgraciadamente no fueron demasiado meticulosos a pesar de que abarcaron a la mayoría del terreno delimitado. Se vació totalmente el suelo; no hay memorias de excavación ni ha sido posible localizar documentación sobre los trabajos. Algunos materiales pasaron al actual Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán mientras que la mayoría quedaron en Almería; ninguno de ellos con anotación de la procedencia exacta del hallazgo.

LAM. 1. Vista general del Segundo Recinto desde el Muro de la Torre de la Vela. Obsérvese la vegetación entre las ruinas.





LAM. 2. La vegetación alcanzaba a veces un desarrollo excesivo: en la foto corte de la yedra que deterioraba el Muro de la Torre de la Vela.

La segunda campaña de excavaciones se realizó durante 1951, centrándose en un área muy alterada ya. Aunque la metodología arqueológica, según parece, fue más exigente, su documentación acabó por extraviarse, mientras que sólo un pequeño número de materiales conserva referencia aproximada de localización.

Paralelamente, desde el primer momento y en orden decreciente de amplitud e intensidad, la restauración del monumento fue avanzando con el importante objetivo de que sirviera de marco para las actuaciones de los *Festivales de Artefolklórico* (1960-1973).

Ante la falta de una investigación exhaustiva y pormenorizada de los restos conservados, de un trabajo previo de meticulosa recomposición y de una imponderable prudencia a la hora de acometer las actuaciones, no fue difícil recrear muros y torres de manera harto arbitraria, cubrir naves a altura caprichosa e imponer detalles constructivos discutibles. Paralelamente las necesidades de infraestructura para las actuaciones artísticas y la utilización poco cuidada del monumento que las acogía, producía deterioros que se agravaban con el abandono.

Son estas circunstancias las que condicionan, en gran parte, el conocimiento y la valoración que hoy tenemos sobre el monumento.

ESTADO DE CONSERVACION DEL MONUMENTO

Situación previa del conjunto

Antes de iniciar nuestra labor, la situación global del monumento era deplorable como se recogió en la prensa local. Y ello no tan sólo por los deterioros y desperfectos que se presentaban, sino de modo especial por el estado de abandono general evidenciado tras 17 años de total ausencia de actuaciones de mantenimiento. Graves deficiencias de gestión, falta de medios materiales y humanos, y

carencia de un proyecto de funcionamiento adecuado, han conducido a esta situación.

Dentro de los campos deslindados para nuestra actividad, estos eran algunos de los aspectos más negativos que mostraba el monumento:

Primer recinto

Acumulación de escombros y basuras en la entrada, continuos robos y asaltos en los accesos, desarrollo de plantas vivaces y pérdida casi absoluta del ajardinamiento en el tramo de entrada, deterioro en pavimentación de cantos rodados y de muros y bancos en senderos de recorrido, desarrollo descontrolado de la vegetación arbórea que dificultaba la contemplación del monumento, pobreza de la tierra del ajardinamiento (10500 m²) y abundancia de escombros en su composición, inutilización de gran parte del sistema de acequias en cascada y fuentes, etc.

Segundo recinto

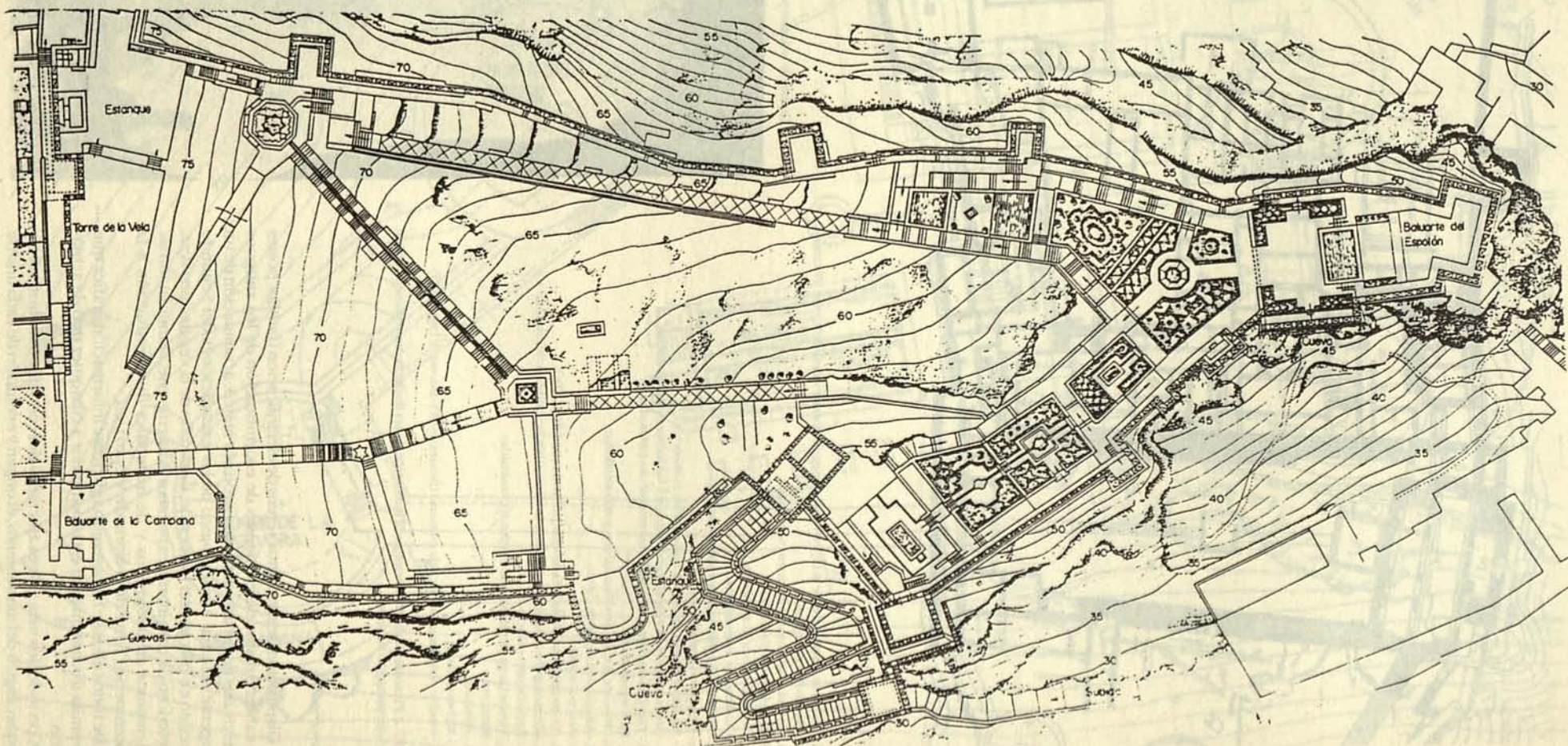
Acumulación de escombros y basuras de antiguas excavaciones y restauraciones (1951-58 y 1980-82), desarrollo de plantas vivaces en toda su extensión, desarrollo incontrolado de la vegetación plantada, que afectaba gravemente a las ruinas del palacio del taifa Almotacín, importante obra del s.XI (chumberas), a otras edificaciones (raíces de eucaliptos) o diversos muros (yedra), acumulación desordenada de materiales de construcción, maderos y vegetación podada, asaltos y actuaciones vandálicas de carácter esporádico al área de servicios turísticos (*Casa del Alcaide*), ausencia de cualquier estudio científico sobre las ruinas, desperfectos generalizados en puertas y ventanas, etc.

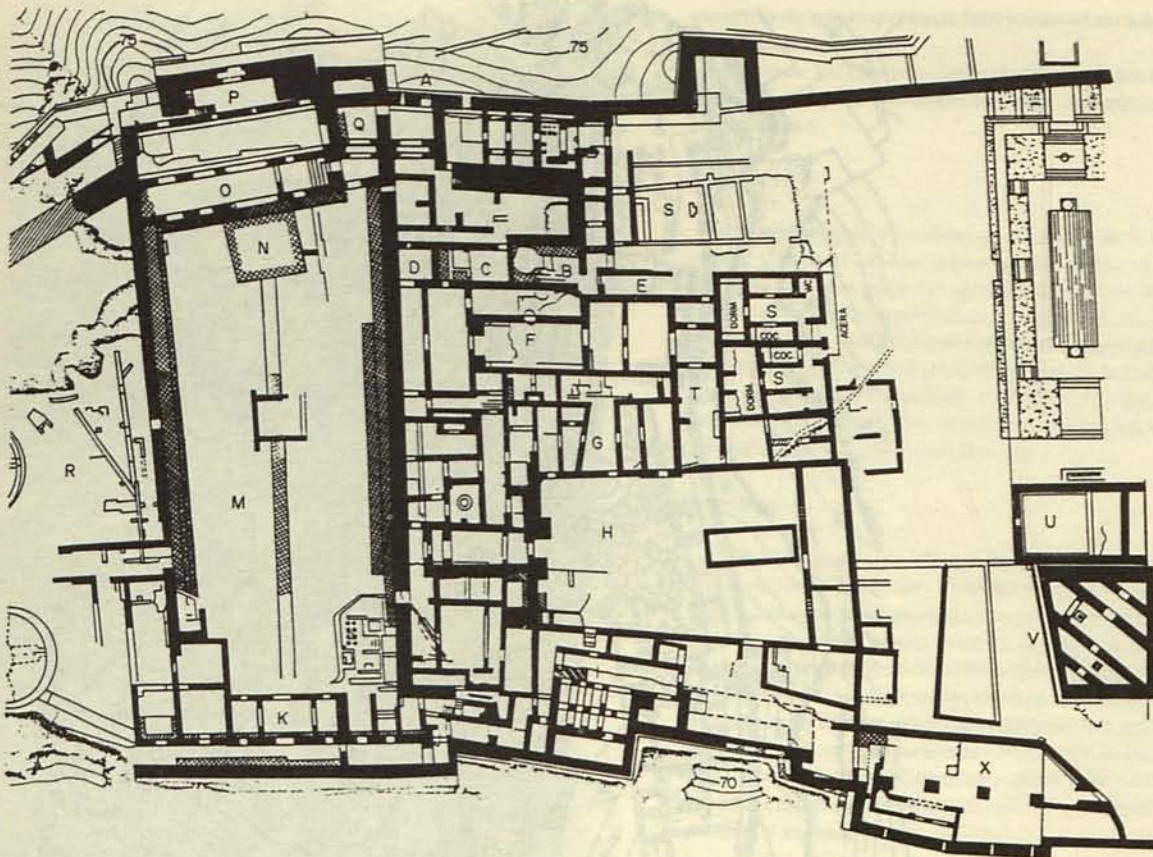
LAM. 3. Corredor de acceso de la Mansión Real a la Casa de Gobierno, tras la limpieza parcial de las ruinas.

LAM. 4. Clasificación y almacenamiento de materiales arqueológicos en la Torre del Homenaje (Tercer Recinto).



FIG. 1. Plano del Primer Recinto.





- a.- Puerta de entrada desde la Hoya Vieja, protegida al exterior por una torre albarrana.
- b.- Horno de cocer pan.
- c.- Entrada escalonada de acceso al palacio.
- d.- Silo de cereal (cebada).
- e.- Entrada principal al palacio.
- f.- Cuadras con abrevaderos.
- g.- *Maylis al-Haffa* o sala de recepciones.
- h.- Gran patio con alberca.
- i.- *Maylis al-Bahwo* pabellón real para las audiencias.
- j.- Camino de ronda y escaleras de acceso a las habitaciones privadas.
- k.- *Daro* mansión privada real, con magníficas vistas al mar.
- l.- Baños privados.
- m.- Patio de la Casa Real con habitaciones alrededor.
- n.- Alberca del segundo patio.
- o.- Sala porticada.
- p.- Torre del *Mirador de la Odalisca* (primera mitad del s.XIV).
- q.- Dobles arcos califales de acceso a la zona privada y pública del alcázar.
- r.- Patio de otro palacio.
- s.- Viviendas particulares, dos de ellas reconstruidas.
- t.- Almacenes.
- u.- Mezquita.
- v.- Aljibes califales.
- x.- Posible residencia del Alcaide cristiano (finales del XV-inicios del siglo XVI).

FIG. 2. Plano del Segundo Recinto con indicación de las distintas dependencias según la interpretación del autor.

Tercer recinto

Disposición de elementos aéreos de electrificación (farolas, postes y cables), restos de elementos de escenificación de los antiguos Festivales de España que lo tuvieron por marco, acumulación de un ingente material arqueológico de las excavaciones del Segundo recinto en la Torre del Homenaje, desarrollo de la vegetación vivaz, deterioro de carpintería expuesta a la intemperie, acumulación de elementos arqueológicos y de materiales de construcción a la intemperie (Torre de la Noria de Viento), etc.

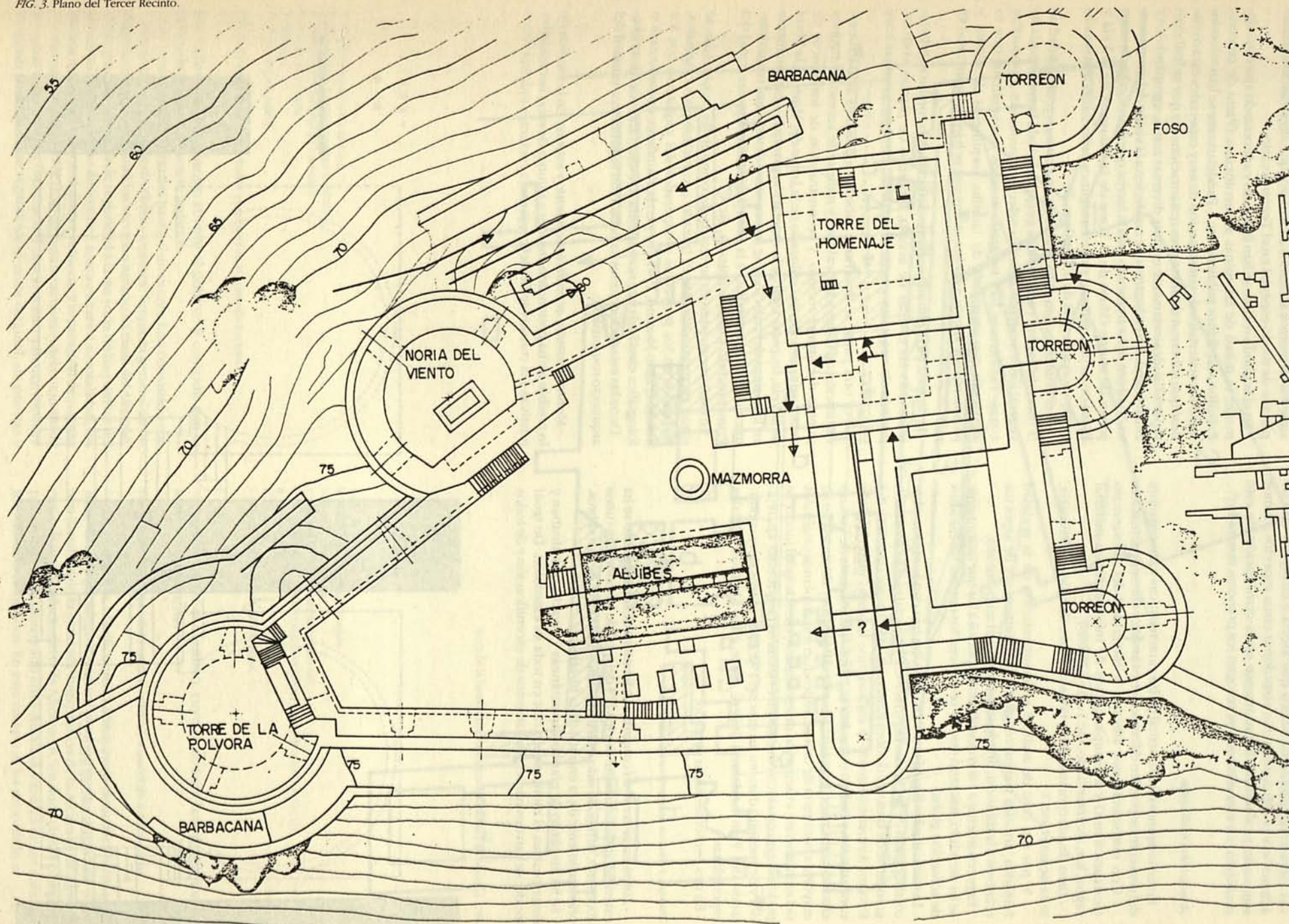
De todos ellos se ha obtenido suficiente información gráfica que permita documentar su estado anterior a cualquier tipo de actuación.

Con todo, los más graves afectan al desconocimiento histórico y arqueológico del monumento, el origen y evolución de cada uno de

LAM. 5. Capitel de mármol procedente de las ruinas del Alcázar (s. XI).



FIG. 3. Plano del Tercer Recinto.



sus elementos, problema básico que afecta a cualquier tipo de actuación y la condiciona. Sin abandonar otros aspectos, hemos intentado profundizar intensamente en la clarificación de este problema. En esta memoria se recogen los primeros resultados¹.

Actuaciones realizadas

En un conjunto monumental de las características y envergadura del presente, se pueden diferenciar tres ámbitos claros de actuación.

- Uno estructural, que afecta a la integridad del monumento (restauraciones) y a equipamientos de infraestructura material (agua, luz, alcantarillado, etc.) o de personal.
- Otro de adecentamiento y conservación (limpieza, jardinería, reparaciones, etc.).
- Y por fin, otro de análisis y documentación de la realidad histórica, artística y arqueológica del monumento, y de aspectos relativos a la difusión, divulgación y visita al monumento.

Es precisamente a estos dos últimos aspectos a los que únicamente se ha atendido, mientras que no se realicen los necesarios estudios de actuación global.

Las actividades llevadas a cabo han contado con la inestimable colaboración de la Excm. Diputación Provincial que ha facilitado gran parte de la mano de obra empleada (35 obreros de PER) y del Excmo. Ayuntamiento de la ciudad, que ha dado materiales de construcción y cedido otros. Por su parte, la Consejería de Cultura efectuó la inversión necesaria adscrita al PAEMBA y destinada en su mayoría a la compra de utillaje, reproducción de planos originales del monumento, evacuación de escombros, etc.. De igual modo, se pudo contar con cinco obreros y tres técnicos (arquitecto, aparejador y delineante) durante un mes del PAEMBA y otros siete contratados del Plan Andalucía Joven, entre ellos algunos oficiales especialistas.

En tres vertientes se ha actuado:

Trabajos y obras de mantenimiento y limpieza

- *Limpieza general del conjunto:* La limpieza del monumento se ha extendido prácticamente por los 2/3 del total de su extensión (unos 20000 m²), habiendo sido evacuados unos 120000 m³ de escombros, principalmente de la entrada de la fortaleza.

Se ha limpiado de plantas espontáneas y vivaces que afeaban y deterioraban el monumento casi en toda su extensión. De igual modo, se han desmantelado los restos de escenificación y de todos

aquellos elementos adosados a los muros que alteraban su contemplación de modo especial en el Tercer recinto.

En el Segundo recinto se han limpiado y adecentado aproximadamente la mitad de las ruinas arqueológicas (Patio de crucero, Pabellón real, Baños públicos, etc.). Paralelamente se han seleccionado los materiales de construcción de muy especiales características que sobraron de anteriores restauraciones, y que se hallaban repartidos aleatoriamente en muy diversas zonas, agrupándolos y almacenándolos en lugares que no afecten a la visión del monumento. También se ha arrancado toda la hierba que deterioraba diversos paños de muros (Muro de la Torre de la Campana de la Vela y Baluarte de la Campana) y que en algunos casos había atravesado ya espesores de más de 2,5 m (lám. 2).

En el Primer recinto se ha realizado una cava en profundidad de la tierra del jardín, con limpieza general de toda la zona, poda de vegetación y reajardinamiento selectivo, reducido a pequeñas zonas. También se han reparado accesos por senderos que lo atraviesan con escalones de ladrillo, esquineros de piedra y pavimentos de cantos rodados, de los que se han repuesto unos 45 m².

En la zona de la entrada se han evacuado los escombros, repavimentando las rampas de acceso, limpiado de plantas vivaces, podado de vegetales y reajardinamiento de algunas zonas muy concretas.

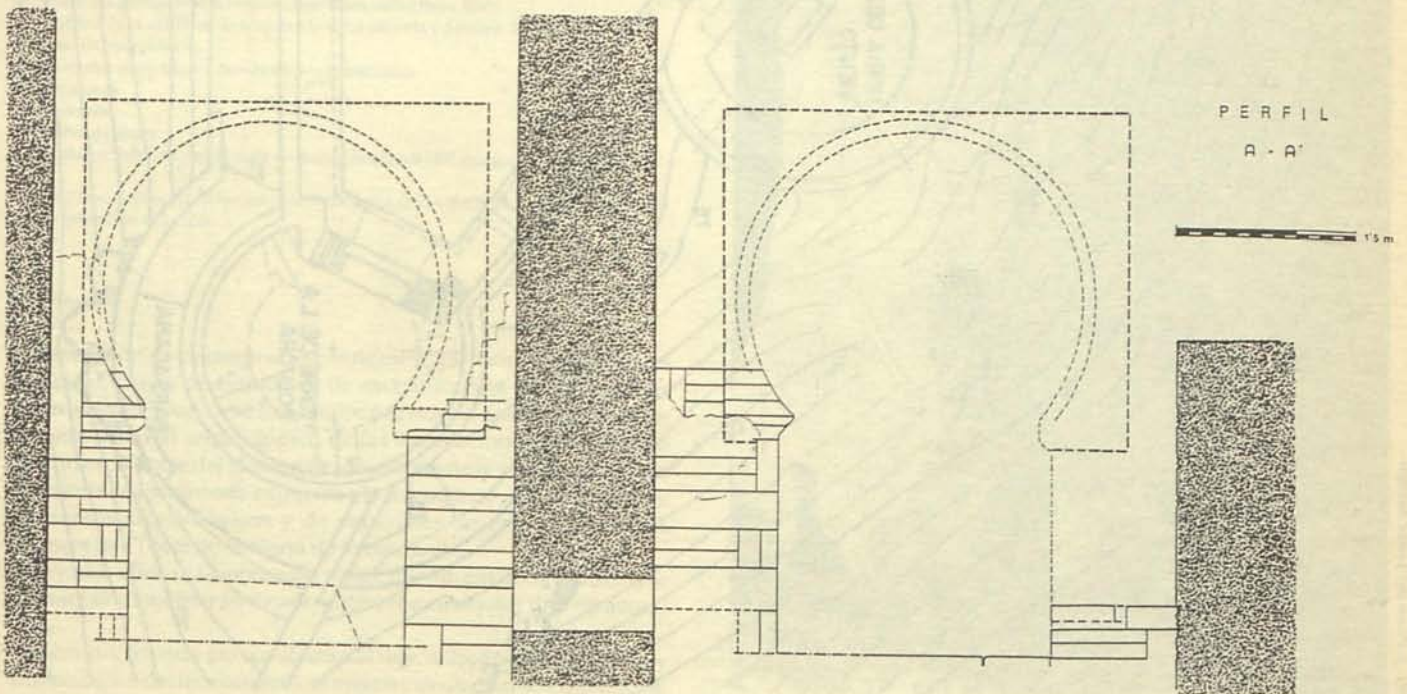
- Por otra parte, se llevaron a cabo las siguientes actuaciones: restitución de todos los escalones y rampas de acceso en algunos puntos del Primer recinto, y reconstrucción de los bancos de asiento, reparación del enlosado de la Lonja del Muro de la Torre de la Vela, limpieza total de la vegetación plantada arbitrariamente en las ruinas del palacio, que lo ocultan y deterioran, reajardinamiento del área inmediata a la *Casa del Alcaide*, algunas zonas del Primer recinto y toda la entrada, etc.

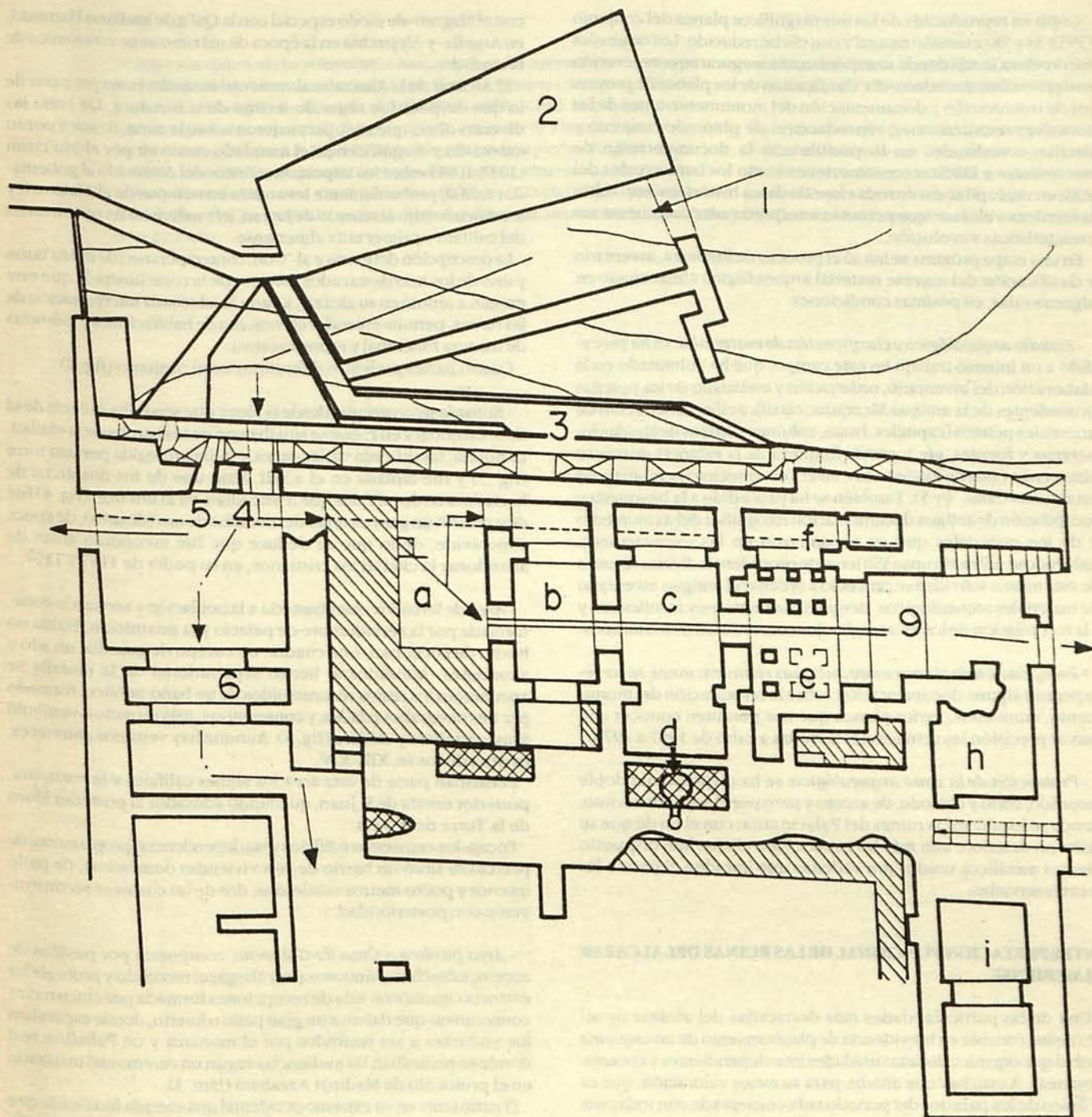
En estas obras, tanto en las realizadas como en las proyectadas, se sigue escrupulosamente el trazado y características originales, recogidas en los proyectos recuperados del arquitecto que los diseñó (Prieto Moreno, 1941-76) y en la abundante documentación fotográfica estudiada que nos muestra su estado antes del deterioro.

De todas estas actuaciones ha habido un seguimiento puntual del arquitecto responsable.

- *Mantenimiento, acondicionamiento y mejora:* En la medida de lo posible, se ha pretendido atender a algunas de estas necesidades relativas a la conservación del conjunto, acuciantes muchas veces

FIG. 4. Arquería Califal de entrada septentrional al Alcázar.





- 1.- Entrada desde la Hoya Vieja.
- 2.- Torre albarana que protege la entrada.
- 3.- Acequia de desagüe de los baños.
- 4.- Puerta de entrada.
- 5.- Saetera.
- 6.- Doble arcada califal.

BAÑOS

- a.- Vestibulo con banco corrido.
- b.- Sala de baños frios.
- c.- Sala de baños tibios con bañera (d).
- e.- Sala de baños calientes con hipocaustis y pequeña habitación (f).
- g.- Caldera.
- h.- Leñera.
- i.- Aljibe de abastecimiento de agua.

FIG. 5. Sistemas de entrada y baños populares en el Segundo Recinto.

por hallarse el monumento abierto al público y coincidir con la época de máxima afluencia turística.

Las actuaciones realizadas hasta el momento han consistido en:

Inventario general de muebles y enseres, limpieza general de las dependencias que centran los servicios turísticos (*Casa del Alcaide*), dotación de cerraduras de seguridad a la mayoría de las puertas del conjunto, que ha hecho descender, hasta evitar en su totalidad, los asaltos nocturnos y el vandalismo; refuerzo y reparación de puertas y ventanas, limpieza y servicio de funcionamiento del conjunto de acequias escalonadas y fuentes del Primer recinto, pintura, mediante barniz protector que reproduce el color original, de puertas y

ventanas de todo el conjunto, cuyo estado era lamentable tras 30 años a la intemperie, etc.

Conocimiento de la realidad histórica, artística y arqueológica del conjunto

- *Recuperación, clasificación y almacenaje de la documentación histórica o arqueológica relativa al monumento:* sorprende cómo una fortaleza de la entidad e importancia de la Alcazaba de Almería con el famoso palacio del taifa Almotacín, sin duda el más completo palacio del s. XI conservado en al-Andalus, carezca de los suficientes estudios científicos. En este campo se ha procedido a:

Copia en reproducible de los tres magníficos planos del conjunto (1953, 54 y 58) a tamaño natural y con cliché reducido. Los originales han vuelto a la sala donde se exponían tras asegurar su conservación con procedimiento adecuado, clasificación de los planos de proyectos de restauración y documentación del monumento antes de las sucesivas restauraciones, reproducción de plano de conjunto y detalle, actualizados en lo posible con la documentación de interesantes e inéditas construcciones como los baños reales del s. XI, etc. recopilación de toda clase de datos históricos, etc. sobre la fortaleza y alcázar, que permitan interpretar adecuadamente sus características y evolución.

En una etapa próxima se inició el proceso de limpieza, inventario y clasificación del ingente material arqueológico almacenado en algunas salas, en pésimas condiciones.

- *Estudio arqueológico y clasificación de materiales:* se ha procedido a un intenso trabajo en este campo, que ha culminado en la elaboración del inventario, ordenación y embalado de las yeserías procedentes de la antigua Mezquita, clasificación, ordenación de materiales pétreos (capiteles, basas, columnas, trozos de lápidas funerarias y fuentes, etc.), previa limpieza de la estancia donde se almacenan (Sala de los Secretos, en el Tercer recinto) y montaje de estanterías (láms. 4 y 5). También se ha procedido a la búsqueda y recopilación de antigua documentación fotográfica del monumento y de los materiales que se encontraron en las excavaciones, habiéndose obtenido unas 350 fotos de procedencia diversa. Dentro de esta misma actividad se procedió a ordenar el antiguo inventario de materiales arqueológicos, desgraciadamente muy insuficiente y a la recopilación de los escasos dibujos conservados de los mismos.

- *Recopilación de planos sobre antiguas restauraciones:* se ha recuperado alguna documentación sobre la restauración del monumento, entre ellos, varios planos que nos permiten conocer con mayor precisión las actuaciones llevadas a cabo de 1957 a 1976.

- *Protección de la zona arqueológica:* se ha dispuesto un doble recorrido, corto y cómodo, de acceso y paso por el Segundo recinto, donde se localizan las ruinas del Palacio taifa, con el fin de que su visita no deteriore aún más las ruinas. Para ello se han dispuesto pivotes metálicos unidos por cadenas que impiden el paso a las áreas reservadas.

INTERPRETACION FUNCIONAL DE LAS RUINAS DEL ALCAZAR ALMERIENSE

Una de las particularidades más destacadas del alcázar de al-Mu'tasim, consiste en la evidencia de planteamiento de un esquema global que organice distintas unidades interdependientes y contemporáneas. A esto hay que añadir, para su mejor valoración, que es el único de los palacios del período taifa conservado con todas sus estancias.

En ninguno de los lugares donde sabemos que estos construyeron sus alcázares en el s. XI (Aljafería de Zaragoza, Alcazaba de Málaga, Alhambra, Sevilla, etc.) ha aparecido un conjunto de estancias que pueda compararse al de la Alcazaba almeriense, que sea posible estudiar en los planos y en la misma realidad de unas ruinas que directamente puedan ser observables, si exceptuamos, en un grado muy diferente, la Aljafería de Zaragoza. La comparación de uno y otro nos permitirá suponer cómo pudieron ser los de los abadies sevillanos, ziries granadinos y du-l-nunies de Toledo, entre otros.

El palacio de la Alcazaba almeriense nos muestra también hasta qué punto la imitación a menor escala del prototipo de gobierno califal necesitó reproducir las formas de representación conocidas y hasta qué extremo se hizo necesario desarrollar otras soluciones arquitectónicas. Siendo la ciudad base naval del califato y principal puerto comercial del Mediterráneo hasta mediados del s. XII, el alcázar almeriense, como todo el conjunto arqueológico, permite estudiar las recíprocas influencias que se establecen principalmente

con el Magreb -de modo especial con la Qal'a de los Banu Hammad, en Argelia- y Alejandría en la época de máximo auge económico de la ciudad.

El Alcázar de la Alcazaba almeriense ocupaba la mayor parte de lo que después fue segundo recinto de la fortaleza. De entre las diversas obras que se superpusieron sobre la zona, destaca por su extensión y magnificencia el mandado construir por al-Mu'tasim (1037-1091) sobre los importantes restos del destinado al gobernador califal, probablemente levantado en tiempos de al-Hakam II y modificado bajo el reinado de Jayran, jefe militar en las postrimerías del califato y primer taifa almeriense.

La descripción del escritor al-Udri, contemporáneo de al-Mu'tasim y uno de los más destacados literatos de la corte ilustrada que este monarca reunió en su alcázar, junto a la adecuada interpretación de las ruinas, permite entender el conjunto de habitaciones y estancias de manera funcional y representativa.

Cuatro partes podemos diferenciar en el conjunto (fig. 2):

- *Entrada septentrional* desde la Hoya que separaba el cerro de el de S. Cristóbal y en el que se situaba uno de los barrios de la ciudad. La puerta, modificada varias veces, estaba protegida por una torre (fig. 5) y fue tapiada en el s. XIII. Bajo uno de los dos arcos de herradura tardocalifales que le sucedían, ya al interior, (fig. 4) fue descubierto un gran tesoro de monedas de oro (dinares), de época almorávide, de lo que se deduce que fue escondido antes de abandonar la ciudad los cristianos, en su poder de 1147 a 1157.

- *Area de Servicios*, que abastecía a la población y servía a la corte, formada por la servidumbre de palacio y la guarnición. Había un horno de cocer pan, una cuadra, un cuerpo de guardia, un silo y almacenes. Adosados al lienzo septentrional de la muralla se encuentran los restos reconstruidos de un baño público, formado por tres naves abovedadas, y consecutivas, más un patio o vestíbulo previo y leñera y caldera (fig. 5). Aunque hay vestigios anteriores, es obra de los ss. XIII-XIV.

Formaban parte de esta área los aljibes califales y la mezquita, posterior ermita de S. Juan, quedando adosados al posterior Muro de la Torre de la Vela.

Encajados entre estos edificios y las dependencias propiamente de palacio se situó un barrio de seis viviendas domésticas, de patio interior y pocos metros cuadrados, dos de las cuales se reconstruyeron con posterioridad.

- *Area pública o Casa de Gobierno*, compuesta por pasillos de acceso, estrechos y sinuosos para alargar el recorrido y proteger las estancias interiores; sala de recepciones formada por cinco naves consecutivas que daban a un gran patio o huerto, donde esperaban los visitantes a ser recibidos por el monarca y un Pabellón real donde se realizaban las audiencias según un ceremonial inspirado en el protocolo de Madinat Azzahara (lám. 3).

El patio tenía en su extremo occidental una entrada fortificada que conducía al área privada donde el monarca vivía con su familia. En una zona intermedia entre el Pabellón Real, la Mansión privada y la Casa de Gobierno. Una vivienda privada parece corresponderse con la del visir o primer ministro.

Separaba las zonas públicas de la vivienda privada del monarca una gruesa muralla de tapial.

- *Area privada o Mansión Real.* La Casa del monarca se hallaba en la zona más interna u occidental del conjunto. Estaba formada por un gran patio de crucero con andenes laterales y centrales, más altos que el jardín, y con un pabellón central y una alberca en el extremo septentrional.

Aquí y precedido por una galería, se levantaba el cuerpo de un mirador o torreón cuyos restos hoy destacan del conjunto, y debe ser ya obra del s. XIII. Por su parte, en el extremo Sur, una nave, dividida en tres habitaciones y con magníficas vistas al mar, permitía a Almotacín ver la actividad del puerto. Le precedía por el lado de oriente un pequeño baño privado.

Nota

¹Aunque son numerosas las referencias al monumento en los autores árabes contemporáneos, resultan muy escasos los estudios modernos sobre su realidad histórica, artística o arqueológica. Entre los primeros destaca al-'Udri [M. Sánchez Martínez (1975-76): *La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085)*. «Cuad. Hist. Islam.», 7:5-82].

Una obra general ya superada [J. Delgado (1965): «Alcazaba de Almería. Arqueología, Historia, Leyenda, Tradición». Madrid], se completa con los datos recogidos por J.A. Tapia [(1980): «Almería piedra a piedra. Biografía de una ciudad». 3ª edic. Almería] y con trabajos más específicos [J. Bosch Vila (1977): «*Moçárabes en el arte de la Taifa de Almería?*» «Cuad. Hist. Islam.» 8; 139-160; L. Seco de Lucena (1967): *Los palacios del taifa almeriense al-Mutasim*, «Cuad. Alhambra», III; 15-20; D. Duda (1970): «Spanisch-islamische keramik aus Almería. Vom. 12 bis 15 Jahrhundert» Heidelberg y (1972): *Die Fröhe spanisch-islamische keramik Almería* «Madr. Mitt.», XIII; 345-432], completan la introducción al conocimiento de la Alcazaba.